



JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES 2014

1 Junio 2014

En el año Centenario del nacimiento de nuestra Congregación y de toda la Familia Paulina, también la celebración de la **48ª Jornada mundial de las comunicaciones sociales**, establecida desde el Concilio Vaticano II para toda la Iglesia, debe tener color “paulino” en línea con la fidelidad creativa y la especial consideración que el beato Santiago Alberione atribuía al magisterio papal, dejándonoslo como herencia.

Recordando los comienzos, el Primer Maestro afirma: “La Familia Paulina nació cuando el Santo Padre entonces reinante, era poco secundado en el rumbo dado a la prensa” (*Vademecum*, n. 942). La ampliación del apostolado paulino, con la sucesiva valorización del cine, de la radio, de la televisión y de los discos es fruto también de la constante atención que el Fundador prestaba a las declaraciones del Papa acerca de estos medios.

Partiendo del decreto conciliar *Inter mirífica* hasta el mensaje que el papa Francisco ha publicado para esta 48ª Jornada mundial, la Iglesia se ha movilizado pensando y actuando con vistas a evangelizar con todas las formas de comunicación. Ello vale para toda la comunidad eclesial, pero debería suscitar particular interés en nuestro carisma paulino.

La atenta lectura del mensaje papal, que desarrolla el tema ***Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro***, admite algunas aplicaciones en el carisma de nuestra Congregación.

1. El papa Francisco habla de la comunicación explicitando que quiere tratar tanto de los medios en general como de los medios sociales, o sea la red digital y en particular internet. Por tanto la comunicación, que debe ponerse al servicio de una auténtica cultura del encuentro, es vista como fenómeno completo: **toda la comunicación**, todas las formas y lenguajes de la comunicación que caracterizan hoy nuestro mundo. La experiencia diaria nos permite observar que la comunicación digital ha producido profundos cambios en el modo de comunicar de los *mass media*, aunque ciertamente no los ha anulado.

Nuestra Congregación, por prudencia y sensatez, debe pensar la propia identidad, formar a los propios miembros para evangelizar con la misma mentalidad de **totalidad**, comprometiéndose al mismo tiempo en los *mass media* tradicionales y en las formas de comunicación surgidas con el lenguaje digital. Es preciso continuar y

SUPERIORE GENERALE

mejorar lo que somos capaces de realizar, con vistas asimismo a disponer de las condiciones materiales para adoptar nuevas formas de comunicación.

2. Respondiendo a las preguntas: “¿Cómo se puede poner la comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro? Para nosotros, discípulos del Señor, ¿qué significa encontrar una persona según el Evangelio?”, el Papa hace referencia a la parábola del buen samaritano, narrada por Jesús, para explicar quién es el “prójimo”. “En efecto, quien comunica se hace prójimo”.

La atención a los destinatarios de nuestro apostolado constituye uno de los aspectos que, con la colaboración de todos, hay que mejorar. Las reacciones de nuestro público, a son de cifras concretas, nos ayudan a profundizar la totalidad de la frase programática del Primer Maestro que caracteriza nuestra identidad misionera: **“Salvar a los hombres de hoy con los medios de hoy”**.

Si debemos progresar para dotarnos de los “medios de hoy”, ciertamente debemos mejorar el conocimiento de los “hombres de hoy”: el conocimiento concreto y documentado de las personas es la característica “pastoral” de nuestro apostolado para no ofrecer lo que a nosotros nos parece interesante y útil, sino lo que el público necesita. El conocimiento de nuestros destinatarios es para nosotros una forma de “amor al prójimo”.

3. Refiriéndose a la “calle” de la parábola del samaritano, el papa Francisco invita a la Iglesia a salir para caminar por todos los recorridos donde está la gente: «Y las calles del mundo son el lugar donde la gente vive, donde es accesible efectiva y afectivamente. Entre estas calles también se encuentran las digitales, pobladas de humanidad, a menudo herida: hombres y mujeres que buscan una salvación o una esperanza. Gracias también a las redes, el mensaje cristiano puede viajar “hasta los confines de la tierra” (*He* 1,8). Abrir las puertas de las iglesias significa abrirlas asimismo en el mundo digital, tanto para que la gente entre, en cualquier condición de vida en la que se encuentre, como para que el Evangelio pueda cruzar el umbral del templo y salir al encuentro de todos».

Para que la Congregación acoja y viva la exhortación del papa Francisco: “No tengan miedo de hacerse ciudadanos del mundo digital”, hemos de formarnos una mentalidad adecuada del modelo de comunicación de la red digital, diverso del modelo de la comunicación con los *mass media*: se pasa de la “transmisión” a la “conversación”.

El carisma paulino, que ya ha integrado algunas formas de comunicación digital, para asumir de lleno las posibilidades de evangelizar también de esta forma inédita, no puede contentarse con dotarse de “tecnologías”, disponer de habilidades técnicas y limitarse a estar “presente” en la web sin aceptar sus exigencias.

La evangelización en la red digital requiere una “formación” sobre el modo de testimoniar la fe, que no puede ser un simple preparar, poner a disposición unos “productos religiosos” e informar de su existencia. La comunicación digital pasa a ser la oportunidad de pensar y vivir mejor la evangelización como “fruto de la propia experiencia”. El Primer Maestro explica el significado de “apostolado **de la edición**”

que no se refiere, ante todo, a la actividad editorial, sino que es “dar de sí lo que se vive, para comunicarlo a los demás mediante los lenguajes de la comunicación”.

El papa Francisco precisa: «No se ofrece un testimonio cristiano bombardeando mensajes religiosos, sino con la voluntad de donarse a los demás “a través de la disponibilidad para responder pacientemente y con respeto a sus preguntas y sus dudas en el camino de búsqueda de la verdad y del sentido de la existencia humana”».

Ya Pablo VI, describiendo el método del “diálogo” como nuevo ademán de la misión de la Iglesia en el mundo, presenta un cambio radical: “La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace conversación” (*Ecclesiam suam*, n. 7).

En el Centenario, para “reavivar” también nuestro “voto de fidelidad al Papa”, nos comprometemos a mejorar la comprensión del carisma paulino, profundizando y aplicando a la Congregación y a toda la Familia Paulina cuanto el Magisterio universal indica sobre la comunicación a toda la Iglesia.



Don Silvio Sassi

Don Silvio Sassi, SSP
Superiore generale